

EL ARRIERO, UNA IDENTIDAD Y UN ESLABON EN EL DESARROLLO ECONOMICO NACIONAL

Germán Ferro Medina. Bogotá, 1985.

Trabajo de tesis para optar al título de Antropólogo,

Departamento de Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad de los Andes

Los diez capítulos de esta tesis están destinados a dibujar la imagen legendaria del arriero antioqueño. En el primero de ellos, se da cuenta de la metodología y las fuentes utilizadas; en los siguientes se le enseña al lector la estructura de la actividad transportadora y de las economías a las que servía de corriente circulatoria: minería, comercio, agricultura, industria; los componentes básicos de la infraestructura: caminos y bodegas; y el mundo material, el paisaje natural y creado que enmarcaba el universo del oficio de la arriería. Los restantes se centran en la arriería como profesión y modo de vida y en su actor principal, el arriero, como ente moldeado por el trabajo en que crece, madura y muere.

Por su carácter, las fuentes de información se podrían agrupar en cuatro clases: relatos de viajeros del Siglo XIX, archivo de casas o firmas comerciales, obras de tratadistas recientes de la historia regional, la geografía, la economía y la cultura de Antioquia y, finalmente, como esencia, el testimonio de personas que ejercieron la profesión, la vivieron como testigos y copartícipes colaterales. Es una buena combinación, que evita que el antropólogo limite su ámbito y desvincule el contexto cultural propiamente dicho, del medio y de los factores que nutren y condicionan el comportamiento. Si bien alguna de las fuentes se muestra deficiente por la limitación de la consulta a los documentos de casi una sola casa comercial, su manejo es correcto y válido en cuanto tiende a llenar las lagunas que dejan las encuestas y las demás fuentes empleadas.

No se trata pues, de un relato etnográfico (como tal se le podrían anotar fallas por carencia) sino un intento de reproducir un modo de vida casi heróico, pulido por las exigencias de operación de un subsector de la economía, el transporte, enfrentado a un ambiente que impone las condiciones y difícilmente deja margen para opciones de alternativa y en el cual, mula y hombre, confundidos en un centauro moderno, son los actores solitarios de un destino. El arriero surge del común, se capacita pragmáticamente en la tecnología elemental pero precisa de su oficio, se impregna en el proceso de socialización, de la ética de sus colegas, estrechamente unida a la de la familia y a la de su etnia; y así equipado, acepta el reto de su tarea como profesional y como aventurero, porque siempre tiene que afrontar el azar que le exige esfuerzos físicos a veces desproporcionados, dominio de las artes, iniciativa... e improvisación.

La imagen que surge del texto es la del prototipo de una actividad ocupacional, de un oficio que se engrandece por sus avatares, es una de las tantas que con perfiles diferentes, pero con un fondo común que nunca se ha establecido, caracterizaron o debieron caracterizar al antioqueño, en la época, esa si bien definida, del Siglo XIX y primeros decenios del XX, a partir de los cuales esa imagen ocupacional comienza a diluirse en el turbión de las nuevas tecnologías del transporte y la profesión va a quedar como caricatura pobre de una epopeya, a reducirse a "un mandado" a algo que ya "no es arriería o no se llama arriería".

La imagen identificatoria de una cultura regional es mas compleja y sutil que la de una actividad ocupacional, así ella esté teñida de leyenda y de valor sustancial. Pero es, sin duda, parte de esa cultura, y parte necesaria de su historia. Como el arriero, Ferro ha abierto con ella un camino nuevo y allegado materiales

valiosos para la interpretación de la etnia antioqueña; ese camino tendrán que transitarlo otros antropólogos, porque la tarea no ha concluido y aún quedan cargas "por alzar".

ROBERTO PINEDA GIRALDO

